



Tareas

E-ISSN: 0494-7061

cela@salacela.net

Centro de Estudios Latinoamericanos

"Justo Arosemena"

Panamá

Cypher, James M.

LA ECONOMÍA POLÍTICA DE LAS INTERVENCIONES MILITARES DE EEUU DESDE  
1945

Tareas, núm. 151, septiembre-diciembre, 2015, pp. 87-111

Centro de Estudios Latinoamericanos "Justo Arosemena"

Panamá, Panamá

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=535055502008>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

# **LA ECONOMÍA POLÍTICA DE LAS INTERVENCIONES MILITARES DE EEUU DESDE 1945\***

**James M. Cypher\***

Resumen: *Entre 1945 y 1999 las intervenciones militares de EEUU se expandieron por todo el mundo. Fueron al menos 67. Desde entonces, con la promulgación de la 'Doctrina Bush' – en el marco de la Estrategia Nacional de Seguridad de EEUU - se ampliaron. Según el Congreso de EEUU, entre 2000 y 2014 los presidentes las autorizaron en 81 ocasiones. Haremos un análisis de las intervenciones militares norteamericanas con un enfoque especial sobre la economía política detrás de tales intervenciones y el debate sobre las tensiones en Ucrania, Siria e Irak que surgieron desde 2013.*

Palabras clave: *EEUU, militarismo, estrategia de seguridad nacional, intervenciones militares, economía política*

---

\*Revisión de una ponencia presentada el 24 de junio de 2014 en la Fundación Rosa Luxemburgo, Berlín, Alemania. El artículo fue traducido por Cynthia Arredondo y revisado por el CELA.

\*\*Profesor-investigador del Programa de Doctorado en Estudios del Desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas, México.

## I. Introducción

El 23 de septiembre de 2014 el equipo del presidente Obama inició su campaña militar en contra del grupo oscuro conocido como el Estado Islámico (EI), supuestamente, para defender el “mundo libre”. Sus “aliados” de guerra, son cinco monarquías de corte medieval, la mayoría “estados petroleros”, del Golfo Pérsico (Arabia Saudita, Qatar, Emiratos Árabes Unidos, Bahréin y Jordán).

EEUU comenzó su más reciente intervención, dando nuevas muestras concretas del militarismo norteamericano incontenible, lanzando una variedad de armamentos desde el aire sobre Irak y Siria (en clara violación de la soberanía nacional de Siria).

Desde el fin de la segunda guerra mundial las intervenciones militares de EEUU se han expandido por todo el mundo. De 1945 a 1999, fueron registradas al menos 67 intervenciones mayores (Blum 2000: 126-166). Desde entonces, y en particular con la promulgación de la “Doctrina Bush” -que arroga la opción de iniciar una guerra de manera unilateral como una acción oficial conforme a la *Estrategia Nacional de Seguridad de Estados Unidos* de 2002-, se ha incrementado y ampliado, el ritmo y el alcance de las intervenciones estadounidenses, generando un escenario de guerra constante. Según el Informe del Servicio de Investigaciones del Congreso de Estados Unidos de 2014, desde el inicio de 2000 hasta agosto de 2014 los presidentes han usado la ley federal conocido como “La Resolución de los Poderes de Guerra”, o algo equivalente, para autorizar intervenciones militares en 81 ocasiones, incluyendo re-aprobación de intervenciones continuadas (Salazar Torreón 2014: 19-33). Pero, es importante entender que, en una manera acelerada, estos reportes al congreso hoy en día se *incluyen intervenciones múltiples*. Por ejemplo, en diciembre de 2011 el informe sobre el uso de los poderes de guerra señaló, de una manera sumamente imprecisa, que “EEUU desplegó varios contingentes de ‘fuerzas preparadas para el combate’. Fueron dirigidos hacia un número plural de lugares de operación en las áreas de los Comandos Central, Pacífico, Europa, Sur [que tiene jurisdicción sobre América Latina y el Caribe, salvo México, que se incluye en el Comando Norte, USNORTHCOM] y África” (Sala-

zar Torreón 2014: 29). No cabe duda que las intervenciones militares de EEUU desde 2000 son más de los 81 registradas y que los reportes esconden más de lo que muestran. Intentamos aquí un repaso sobre la problemática multifacética de las intervenciones militares norteamericanas. Hacemos un enfoque especial sobre la economía política detrás de tales intervenciones. En el análisis caben las intervenciones que no necesariamente son certificadas ya que no aparecen en el concepto legalista usado por el congreso norteamericano. Igualmente, se incluye el debate actual sobre la trayectoria de la geopolítica de EEUU dadas las tensiones en Ucrania Siria e Irak que han surgido desde mediados de 2013.

## **II. Ilusiones del 'orden': ¿Intervenciones sin soldados caídos? ¿Intervenciones 'humanitarias'?**

En un intento reciente, Richard Falk argumentó que en el período posterior a la segunda guerra mundial, las intervenciones de EEUU han acontecido en el marco de tres “desarrollos sistémicos”:

1. La configuración post- colonial ha permitido que las intervenciones estadounidenses se ejecuten a lo largo del Sur Global como ejercicios de poder hegemónico, y es en tal ejercicio que “EEUU tenderá a justificar sus acciones a través de un argumento altruista y desinteresado” (Falk 2014). Invariablemente, estas intervenciones Norte- Sur provocan una resistencia nacionalista y EEUU se retira del campo de batalla sin siquiera una victoria e, incluso, frecuentemente se retira con una clara derrota; así lo muestran los casos de las intervenciones en Vietnam, Afganistán e Irak I y II (con el III ahora en proceso). Los intereses económicos directos, así como la ampliación de las estructuras geopolíticas son hechos no reconocidos por los poderes fácticos como los motivos de las intervenciones.

Al interpretar las intrusiones Norte- Sur, resulta extremadamente complejo documentar la política económica subyacente, ya sea directa ya sea estructural; tal es el caso de las intervenciones de EEUU en general, lo mismo en un análisis de caso de una confrontación particular liderada por ese país. En EEUU subsiste una niebla de desinformación que se

cierre en cada intervención, dado que últimamente la legitimidad de las mismas depende del consentimiento del pueblo. La población ha sido condicionada a aceptar pasivamente la idea de que estas intervenciones surgen de una gama de consideraciones, todas ellas siendo inmateriales en su naturaleza.

En cargo de los juegos ideológicos para ganar lo que llamó Antonio Gramsci la hegemonía ideológica es “el Estado de Seguridad Nacional” -el Estado dentro del Estado- un aparato altamente sofisticado que ejerce su autonomía relativa de manera muy discreta. Un cuidadoso análisis de caso de cualquier intervención, normalmente no arroja documentación significativa sobre las bases materiales del episodio. Los responsables de formular las políticas dentro del Estado de Seguridad Nacional, ponen suma atención en vigilar el mantenimiento de la “legitimidad moral” de las intervenciones de EEUU.

Ciertamente es posible hallar casos de intervenciones estadounidenses de las cuales las bases materiales se encuentran bien documentadas; tales son los casos del derrocamiento del gobierno de Arbenz en Guatemala y la destitución del gobierno de Mossadegh en Irán (por una misión conjunta Reino Unido-Estados Unidos ejecutada durante la década de 1950) hechos recordados en la actualidad sólo por unos pocos (Abrahamian 2013; Schlesinger y Kinzer 1999). Sin embargo, estos eventos no han desplazado la hegemonía intelectual anclada en el éter de la “legitimidad moral”, a través de la cual el pueblo estadounidense ha sido consciente en otorgar al aparato militar de EEUU, en su sentido más amplio, casi completa libertad de acción.

Ni ha flaqueado la 'legitimidad moral' como resultado de algunas investigaciones que han mostrado que las intervenciones del siglo XXI en Afganistán e Irak han creado inmensas obligaciones fiscales de largo plazo para cumplir con los derechos de los veteranos de guerra en forma de gastos médicos futuros. Estos gastos han sido calculados en un total de \$4 a \$6 billones de dólares, solamente por estas dos 'pequeñas' guerras (Bilmes 2013).

La gran mayoría de la población de EEUU no tiene recuerdo alguno de las intervenciones en Guatemala e Irán durante la década de 1950, y los pocos que llegan a tener alguna

reminiscencia, las asocian con la retórica de la Guerra Fría: a manera de ejemplo “Las intervenciones estadounidenses eran necesarias para prevenir posibles ocupaciones territoriales pro-soviéticas en el Sur Global”. Sólo en muy raros casos, algunos funcionarios del nivel jerárquico más bajo dentro del Estado de Seguridad Nacional confirmaron las visiones críticas, enfatizando en sus declaraciones la existencia de bases materiales subyacentes a las intervenciones. Tal fue el caso de P. Agee, quien en su libro *Inside the Company: CIA Diary* (1975) reveló la vasta red de inteligencia extendida a lo largo de América Latina, que tuvo la posibilidad de observar durante su desempeño como oficial de caso en la CIA de 1959 a 1968. A esta publicación le siguió otro reporte sobre la CIA, *In Search of Enemies* (1978), de J. Stockwell. No obstante, este tipo de reportes no constituyan una actividad promedio de los funcionarios de gobierno; el inicio de la era neoliberal -que en buena medida comenzó durante la administración de Reagan en 1981- anunció un período de quiescencia y conformismo social, el cual no incitaba a los ex agentes a escribir libros y reportes extensos que revelaran el día a día de las operaciones de la CIA o de otros organismos dentro del Estado de Seguridad Nacional.

El neoliberalismo es una doctrina compleja, rápidamente cambiante y con muchos objetivos, entre los que especialmente se incluye una campaña de gran éxito para *despoliticizar* a la vasta “población subyacente”. Como consecuencia de este esfuerzo, en el contexto de las vísperas de la intervención de EEUU en Irak en 2003, la hegemonía intelectual del militarismo estadounidense fue cuestionada en EEUU; cuestionamiento que no había tenido lugar desde la era de la guerra de Vietnam. De notable utilidad en este breve momento de *repolitización*, fueron las publicaciones de Blum, *Rogue State* (2000), que ofreció un popular sumario de las intervenciones de EEUU, asimismo la sofisticada crítica de G. Kolko (2006) a las pretensiones estadounidenses de ‘proyectar el poder’. Sin embargo, al consolidarse la era de la “guerra perpetua” del siglo XXI en Afganistán e Irak, las críticas de Blum y Kolko fueron sometidas gradualmente a través de una nueva cristalización de la ‘sabiduría convencional’ de EEUU, la cual dejó de mostrar las campañas militares en curso como even-

tos más allá de lo 'ordinario'. Esta súbita e inadvertida transformación se logró a través de la constante 'reestructuración' de las estrategias geopolíticas de EEUU, replanteándolas como medidas políticas meramente 'necesarias', o 'de protección', o 'defensivas', al tiempo que la 'máquina de propaganda del Pentágono' trabajó arduamente con los medios de comunicación para deslegitimar la oposición a las intervenciones y promover un discurso 'patriótico' universal adormecedor (Bacevich 2010; Solomon 2005: 113-183).

2. Según Falk, la élite de poder se esfuerza por evitar la muerte de soldados norteamericanos en el curso de sus intervenciones militares (solamente 149 en la guerra del Golfo de 1990-91). EEUU usa tecnologías bélicas que causan víctimas mortales entre la población no combatiente local. Fue el caso de Vietnam donde murieron millones de personas. Después de la guerra de Vietnam se puso extremo cuidado en mantener el consentimiento público a través de la desconexión de la población de las realidades de una intervención. Una vez hecho esto, el presidente Carter (1976-1981) comenzó la reconstrucción de las capacidades de intervención militar de EEUU a través de la Fuerza del Despliegue Rápido.

Estas nuevas capacidades permitieron a EEUU llevar a cabo velozmente la intervención en Panamá de 1989 (con una suma de 23 soldados caídos). Los intereses materiales -los cuáles sí existían- así como las causas subyacentes de esta intervención no fueron siquiera percibidos por la población norteamericana, pues la atención se desplazó rápidamente a otros temas de actualidad en aquel momento, al tiempo que las luchas de guerra en Panamá terminaban de manera súbita. En este caso, EEUU estaba decidido a reafirmar su hegemonía a través del dominio sobre uno de los 'puntos de estrangulación' marítimo tan crucial como es el Canal de Panamá. De esta manera aseguraba su inigualable dominio en la región del Caribe.

En los inicios de la intervención en Irak, se pensaban que la táctica conocida como 'susto y sobrecogimiento' sería la maniobra que pondría a Irak bajo el dominio estadounidense antes de que la población de EEUU tuviera oportunidad de reaccionar. Sin embargo, en este caso -y como Falk ha enfatizado-

tizado- la resistencia nacional iraquí se formó muy rápidamente, a lo que siguió una prolongada batalla. Hoy en día, de manera significativa, los restos del Ejército iraquí han sido incorporados en el Estado Islámico (EI), ahora el blanco militar de EEUU en Siria.

Las intervenciones expeditas ejecutadas con armamento de alta tecnología, son diseñadas para asegurar un número relativamente menor de bajas de militares estadounidenses muertos en acción. La sustitución de bienes de capital militar para el personal militar en el campo de batalla es constante por muchas razones, una de ellas es que los cadáveres estadounidenses rápidamente hacen transparente la niebla de la hegemonía intelectual, tan cuidadosamente construida para garantizar el consentimiento ciudadano en el uso de la fuerza militar en las naciones distantes del Sur.

EEUU ha construido con previsión *procesos y procedimientos* concretos para crear el grado de autonomía suficiente que le permita al Estado 'proyectar su poder' e intervenir sin enfrentar oposición o resistencia social de una minoría considerable por varios años, lo que facilita la ejecución rápida de cualquier tipo de intervención. No obstante, los combates prolongados, resultado de formas creativas de resistencia nacional asimétrica, regularmente erosionan y degradan el consentimiento de la sociedad estadounidense.

La erosión del consentimiento social puede ser revertida, en un grado considerable, a través de una arraigada lealtad al militarismo estadounidense. El militarismo es tanto una deferencia, individual como social, a todas las cosas militares, incluida la definición militar de la realidad. El militarismo es la creencia social de que a través del uso de la fuerza en las relaciones internacionales -como opción preferida- se pueden alcanzar objetivos nacionales; es el predominio de los asuntos militares en la construcción de prioridades y políticas nacionales. El militarismo, en la visión estadounidense, no implica que los altos rangos militares provoquen episodios de 'proyección de poder'. Más bien, y con creciente frecuencia, esta función la desempeñan los civiles quienes son los asesores principales adentro del Estado de Seguridad Nacional. Estos militaristas civiles creen en la 'lógica de la violencia' aun cuando no exista una 'lógica' en cuanto a las inter-

venciones militares, siendo la única excepción los posibles efectos contraproducentes de sus propias acciones, conocidos como *blowback* (es decir 'el efecto de retroceso'; lo que es una actualización de un concepto antiguo: 'se recoge lo que se siembra'). El término es del uso común entre los empleados de la CIA, pero tabú para la prensa estadounidenses porque implica que las políticas mismas de proyección del poder han creado fuerzas de resistencia, concepto que ha sido aplicado para analizar a los insurgentes del EI como consecuencia de la larga intervención de EEUU en Irak.

El militarismo encuentra sus más profundas raíces en el sur de EEUU, donde los conceptos de 'valor' y 'patriotismo incondicional', han prevalecido durante mucho tiempo como los más altos de atributos sociales. Hoy en día, las bases militares estadounidense se extienden por todo el sur, reflejando la influencia permanente de generaciones de políticos federales jingoístas. Igualmente, el militarismo estadounidense ha sido abrazado por una parte de la población civil influyente, particularmente a través del poder institucional que poseen las asociaciones de veteranos y de oficiales retirados. De igual importancia, con el fin del servicio militar nacional (en 1973) se formó una 'casta' multigeneracional de familias de militares, siendo el sur la región con la representación más fuerte de estas familias (Holsti 1998/99; Ricks, 1997).

Todo lo anterior muestra que la hegemonía ideológica que ha posibilitado al Gobierno de EEUU ejecutar las intervenciones militares -casi de manera constante- desde el fin de la guerra fría, no es frágil en su estructura; aunque tampoco inexpugnable. Muy a pesar de las evidentes condiciones catastróficas originadas por las intervenciones estadounidenses en el Sur Global -incluyendo los desplazados y las masivas víctimas civiles- una enérgica y vociferante porción de la población apoya expresa y absolutamente las 'proyecciones de poder' del militarismo estadounidense. Otra parte de la población -siempre expuesta a ser acusada de prácticas desleales- opta por una posición contra-hegemónica, ya sea como pacifistas o por su comprensión crítica de la estructura de la política económica inherente a las intervenciones militares.

Sin embargo, la mayor parte de la población apolítica de EEUU no muestra ningún compromiso, ni con la facción mili-

tarista ni con aquellos que ostentan una posición *a priori* de oposición. Bajo circunstancias de combates militares prolongados, la población estructuralmente comprometida -a través de engaños- retira lentamente y en silencio su consentimiento a los ejercicios a largo plazo de proyección de poder. Este tipo de respuesta se describe normalmente como 'fatiga de guerra', o 'síndrome de Vietnam' entre otros términos, mismos que son adoptados por los medios masivos de comunicación que interpretan y comunican los resultados (frecuentemente manipulados) de las encuestas de opinión pública.

El *consentimiento fabricado* puede, entonces, ser cuestionado en coyunturas cruciales. No obstante, las fuerzas estructurales iniciales más profundas tienden, una y otra vez, a reafirmar la posición hegemónica intelectual del militarismo de EEUU.

3. Sostiene Falk que el mayor apoyo que ha mostrado EEUU a los derechos humanos ha servido también para justificar las intervenciones militares estadounidenses, pues desde esta posición EEUU asume el rol de 'garante' de tales derechos, siendo las proyecciones de poder el medio. Dentro de esta lógica, las intervenciones militares se convierten en intervenciones 'humanitarias'. Los asesores civiles más allegados al presidente Obama del Departamento de Estado, de las Naciones Unidas y del Consejo de Seguridad Nacional, son firmes adeptos de esta posición. Mariano Aguirre señala que ha sido bajo el amparo del apoyo a los derechos humanos que tanto EEUU como el Reino Unido, han generado confusión de manera deliberada, pues combinan el humanitarismo y el intervencionismo, en lugar de actuar bajo el puro concepto de asistencia humanitaria. Asimismo, el humanitarismo se vincula a un 'cambio de régimen'. Por otra parte, las intervenciones humanitarias -concebidas desde el discurso hegemónico como una 'necesidad' -se realizan de manera selectiva, pues la 'necesidad' debe cumplir con ciertos parámetros estructurales de la economía política de las intervenciones. (Aguirre 2007: 183). Adicionalmente, este autor señala que EEUU ha manipulado el concepto de ayuda humanitaria con los objetivos de 1) deslegitimar a la ONU, 2) legitimar a la OTAN "como una extensión de poder de EEUU para reempla-

zar a la ONU [...] y bloquear cualquier intento de establecer una fuerza internacional bajo el mandato de la ONU” y 3) promover el concepto de la capacidad de liderazgo que única y exclusivamente EEUU posee para enfrentar una crisis internacional (Aguirre 2007: 184). Por su parte, Parenti documentó la duplicidad de reclamos humanitarios en el caso del desmantelamiento de la Yugoslavia socialista en 1999, reclamos que evidencian el sentido real de la política antihumanitaria de la OTAN en su operación militar por la implantación de una estructura económica capitalista e imponer una política de balcanización (Parenti 2000).

### **III. La política económica de las intervenciones de EEUU**

La economía política estructuralista de las intervenciones de EEUU varía en poco respecto a la de Inglaterra durante su largo reinado hegemónico. Las condiciones estructurales fueron bien analizadas sobre todo por Rosa Luxemburgo, aunque la aguda comprensión de Thorstein Veblen sobre la construcción y uso de la hegemonía ideológica, particularmente la del militarismo estadounidense, no debe ser ignorada (Cypher 1982). Pero, Luxemburgo y Veblen, cada uno a su manera, dieron forma a una visión de la economía política del militarismo durante las etapas finales de la hegemonía británica, contexto distinto al de EEUU en la década de 1940.

La hegemonía estadounidense se conformó durante y después de la segunda guerra mundial, periodo en el que la ‘gran área’ concerniente a la esfera de influencia de EEUU se expandió más allá del control absoluto del Caribe y de algunos países de la región del Pacífico (Shoup and Minter 1977). La nueva configuración fue implementada primeramente en el Oriente Medio y posteriormente en Europa occidental. Japón y Corea fueron consecutivamente incluidos, después de una estridente intervención en Corea y China a principios de la década de 1950 (Stone 1952). Asimismo, fue la intención de agregar Vietnam y el sudeste asiático, hasta que llegó la eventual convulsión de EEUU dado la resistencia masiva social de sus ciudadanos, los conscriptos militares y, sobre todo, los veteranos de la guerra de Vietnam en contra de las intervenciones militares las décadas de 1960 y 1970.

Las nuevas formas con que EEUU se mostró en el exterior

se reflejaron también en una transformación interna. En muy poco tiempo se construyó un gran sector económico de la industria militar. La rápida construcción de este sector coincidió con la creación de políticas públicas que dieron fin a la gran depresión de 1929 a partir de 1939 cuando empezó repentinamente el presupuesto del entonces Departamento de la Guerra (años después Departamento de *Defensa*). El ejercicio deficitario del presupuesto gubernamental -posteriormente formalizado por Keynes y otros, especialmente Kalecki- en sí mismo no terminó con la Gran Depresión, pero el presupuesto deficitario ejercido principalmente en acciones de guerra, sí terminó con el episodio de crisis económica.

No sólo fue posible compensar las bajas tasas de ganancia a través de contratos rentistas con el Departamento de Guerra; los gastos militares se vincularon directamente con la modernización de plantas (a menudo con poco o ningún costo para las empresas oligopólicas), y muy especialmente con la investigación, el desarrollo, pruebas y evaluación (RDT&E) de innovaciones tecnológicas —normalmente muy novedosas— con amplias posibilidades de ser aplicadas en la economía civil al término de la segunda guerra mundial.

Apoderarse del Medio Oriente fue una parte estratégica del plan, primeramente como medio para lograr una hegemonía indisputable sobre el petróleo de la región para asegurar el abastecimiento de una Europa a la que le hace falta del recurso clave. En retorno, esta gran región a la que le hace falta el 'oro negro' tuvo dar espacio para que EEUU pudieran extraer una gama de concesiones materiales desde los países europeos.

Más tarde, hacia finales de la década de 1950, EEUU se convirtió en un importador neto del recurso clave y, ante los temores de agotamiento de sus propios yacimientos, -una realidad cada vez más factible desde finales de la década de 1960 hasta inicios del siglo XXI (cuando una revolución tecnológica en la industria petrolera hizo posible un inesperado boom petrolero dentro del territorio estadounidense) - el rol estratégico del Medio Oriente se volvió fundamental para sostener las capacidades endógeno-militares para mantener la hegemonía mundial de EEUU.

En términos generales, y como bien ha sido ilustrado por

Magdoff, la dependencia estadounidense de los recursos del Sur Global fue razón suficiente, si no ‘necesaria’, para la ejecución de intervenciones de diversa naturaleza por parte de EEUU (Magdoff 1978). Más allá del trabajo de Magdoff, recientemente Delgado Ramos publicó un trabajo llamativo sobre el tema (Delgado Ramos 2010: 15-16). Según el autor, en cuanto al tema del control de los recursos naturales hay que tomar en cuenta una división tripartita: El primero en jerarquía son los recursos *estratégicos* porque hay que controlarlos para asegurar la reproducción expansiva del sistema de acumulación norteamericano y su hegemonía. Aquí es importante la cuestión del control del petróleo, no solamente para abastecer a EEUU y sus fuerzas militares, sino que para mantener la hegemonía estadounidense sobre Europa, Japón y otros países.

En segundo nivel están *los recursos naturales críticos*, que son los que “por sus propias características tienen un bajo o nulo grado de sustitución y no sólo, debido al tipo de aplicaciones, éste permite contribuir con el mantenimiento de la hegemonía desde el ámbito militar” como el uranio, manganeso, niobio, el grupo de metales de platino y las tierras raras y otros (como el litio). Dentro de este concepto ubicamos el berilio usado para mantener la industria aeronáutica, los misiles, satélites, cabezas nucleares y la fabricación de computadoras. EEUU tiene que importar el 84 por ciento de este insumo tan crítico (Delgado Ramos 2010: 26). Según el autor, las fuentes oficiales del Gobierno estadounidense indican que: “En 1980, EEUU dependía cien por ciento de cuarto minerales y de 16 más en el orden de un 30 y un 99 por ciento. En 1992 la dependencia era de 8 y 22 minerales respectivamente y para 2008 de 18 y 30 respectivamente” (Delgado Ramos 2010: 24). El uso total por persona de minerales no energéticos en EEUU, en la primera década del siglo XXI, fue 11.3 toneladas métricas.

En tercer nivel de jerarquía están los *materiales esenciales* que pueden ser ni estratégicos ni esenciales pero que son sumamente importantes para mantener el proceso de reproducción expansivo. Aquí ubicamos materiales como el aluminio.

Entramos, entonces, en cuestiones de ‘seguridad nacio-

nal' cuando el control de los recursos estratégicos o críticos está en entredicho. Aquí ubicamos una raíz profunda de la geopolítica estadounidense y un motivo modular para montar una intervención militar de un tipo u otro para hacer lo que se llama Delgado Ramos *la securitización de los recursos* (Delgado Ramos 2010: 18).

Estas intervenciones van desde 1) la intercepción de inteligencia activa por medidas electrónicas y por espionaje hasta 2) los programas de desestabilización política (a través, quizás, de un programa 'condicional' del Fondo Monetario Internacional (FMI) apoyado por EEUU), y de este nivel hasta 3) programas verdaderamente desmesurados de asistencia militar para la formación de cuerpos profesionales militares en técnicas de 'contra-insurgencia' y para 4) la provocación de golpes de Estado, para llegar hasta 5) el manejo de vehículos aéreos no tripulados (incluyendo drones), para 6) entablar batalla de baja intensidad, hasta 7) ataques de intervención rápida, 8) guerras a distancia a través del uso de una fuerza aérea tecnológicamente superior, 9) entrenamiento en tácticas para llevar a cabo 'pequeñas guerras' y para 10) entrar en luchas con el enemigo en guerras asimétricas, hasta 11) complejos enfrentamientos militares usando el 'espectro de dominio total' (tierra, mar, aire y espacio) que ejerce el poder de EEUU.

Más allá de estos factores, EEUU buscó y logró acceder a los mercados del Sur Global, al tiempo en que el modelo de industrialización por sustitución de importaciones probaba ser un modelo viable en muchas naciones después de la segunda guerra mundial. Situación que generó un nuevo y cada vez más importante aspecto en las políticas de proyección de poder. Las corporaciones estadounidenses exigieron en el Sur Global gobiernos 'amistosos' que les permitieran saltarse las barreras y cuotas arancelarias (y también para contener otras políticas nacionalistas del Sur Global) con el fin de establecer sus plantas filiales de las que podrían 'libremente' repatriar los beneficios. Las naciones que comenzaban a divergir de su 'destino', así definido por la hegemonía estadounidense -tal fue el caso de Brasil a comienzos de la década de 1960, cuando desafió las prerrogativas del capital foráneo, sobre todo lo petrolero- se enfrentaron a grandes programas de desesta-

bilización, seguidos por repentinos golpes militares en cualquier lugar o región que fuera necesario; actividades que fueron cofinanciadas (de manera velada) por EEUU.

Con el comienzo de la era conocida como ‘globalización’, hacia finales de la década de 1970 -evento que fue facilitado con el inicio del uso civil de nuevas tecnologías que fueron innovadas por las fuerzas militares estadounidenses, como los ‘contenedores’ que revolucionaron la economía del transporte internacional para mover materiales pesados y de bajo valor (autos, acero, etc.)- el capital comenzó a moverse al Sur Global para reubicar la producción y participar, por tanto, en el arbitraje laboral internacional con muy altas ganancias. Al otorgar esta nueva opción al capital, éste rápidamente se convirtió en una de las razones de mayor peso para preservar el ‘orden’, empleando incluso las prácticas intervencionistas ya mencionadas. Irónicamente (si es que esta palabra puede usarse en este contexto), esta política alcanzó su punto más álgido -hasta cierto punto- en China, donde en la década de 1990 se estableció el clúster más grande del mundo de servicios de arbitraje laboral para la producción. Cambio medular en el que participaron las empresas transnacionales de EEUU.

Otro nuevo y fundamental aspecto estructural de la economía política de las intervenciones de EEUU, fue *el complejo industrial-militar* que se estableció a través de la creación del Estado de Seguridad Nacional -el Estado dentro del Estado- a partir de 1947. Para entender este *complejo*, es necesario ir más allá del término *complejo industrial-militar*, introducido por el presidente Eisenhower, y examinar detenidamente el llamado ‘Triángulo de Hierro’ (Adams 1982). Este triángulo está compuesto por un aparato militar y sus apéndices (como el Estado Mayor Conjunto, los diez Comandos Combatientes Unificados del Departamento de Defensa, etc.), por un lado, y por los funcionarios estatales responsables de formular políticas, por el otro (incluyendo el aparato administrativo presidencial, el Congreso, la CIA, la Agencia Nacional de Seguridad (NSA), el Jefe del Departamento de Defensa, etc.). El Triángulo tenía en su base (el lado más fuerte) a las decenas de miles de empresas proveedoras del Pentágono (incluyendo a Boeing y Halliburton, dos de las gigantes empresas ubicadas en el ‘primer’ nivel, de los contratistas que frecuentemente

son dominantes en la determinación de los bienes armamentistas comprados por el Pentágono, siendo ellos de la jerarquía de los que reciben los más jugosos contratos, así como a 300,000 contratistas del ‘tercer’ nivel (en 2005) e incluso, hasta hace poco, a sus trabajadores sindicalizados (Chao 2005).

Al menos una parte de esta base ha ejercido su poder en Washington a través de sus agrupaciones empresariales tan poderosas como la Asociación de Industriales Aeroespaciales -y en cualquier lugar que sea necesario- para expandir los gastos militares y para inventar nuevos aparatos estatales militares. Entre estos nuevos aparatos que fueron creados después de la Ley de Seguridad Nacional de 1947 (la ley paradigmática de la época de la guerra fría) podemos ubicar la Administración Nacional de Aeronáutica y del Espacio (NASA) creada en la década de 1950, y el nuevo Departamento de Seguridad Nacional Interior (DHS), creado en 2001. Hoy en día, este aparato del Estado es el tercero en tamaño entre los secretarios del gabinete del Presidente después del Departamento de Defensa y del Departamento de Asuntos de Veteranos con más de 240,000 empleados en 2014.

En muchos sentidos, el Triángulo de Hierro se volvió tan fundamental para el funcionamiento de la economía estadounidense durante la guerra fría -particularmente durante las recesiones- al punto en que el gasto militar se podría incrementar vertiginosamente sin absolutamente ninguna referencia concreta a las políticas de intervención (Cypher 1974).

El Triángulo de Hierro rápidamente se convirtió en algo muy parecido a una máquina de movimiento perpetuo: A mayor número de intervenciones, fueron mayores los resultados de *blowback*, necesitando mayores gastos en sistemas de armas, más bases militares y más innovaciones para crear armas nuevas. Así generaban efectos de derrame tecnológico hacia la economía civil, siempre con tasas de ganancias incomparables para los contratistas militares privados (Cypher 1981; 1987). Hasta 1989 la mayoría de las dinámicas descritas fueron de algún modo ‘explicadas’ (explicaciones otorgadas al tiempo de múltiples intervenciones) como el resultado de las péridas y perniciosas prácticas de la Unión Soviética en el Sur Global.

Después de una breve pausa a comienzos de la década de

1990 cuando se derrumbó la Unión Soviética, la hegemonía ideológica militar fue reconstruida (Cypher 1999) y replanteada a partir de concepciones como ‘intervención humanitaria’, ‘prevención de la proliferación nuclear’, y ya en el siglo XXI, el consabido ‘terrorismo’.

#### **IV. Los hacedores de la geopolítica estadounidenses ¿Atrapados en sus propios mitos?**

Siempre existen, aunque intermitentes, ‘cambios recientes’ en las tecnologías y estrategias militares. En estos cambios se incluye la focalización en los vehículos aéreos no tripulados, en especial los ‘drones’, que han otorgado al gobierno de Obama poderes similares a los de una deidad, para asesinar a individuos identificados y seleccionados, sin importar en qué punto geográfico del mundo éstos se encuentren.

Asimismo, hay que tomar en cuenta la creación en 1987 del Mando Secreto de Operaciones Especiales (SOCOM) y su creciente uso; operando hoy con un estimado de 57,000 tropas de choque (incluyendo las fuerzas especiales de reserva) jugando cierto papel en más de 70 países en 2014. Estas unidades han permitido otro cambio cualitativo en las capacidades de proyección de poder de EEUU en términos de velocidad y movilidad de la fuerza de combate. Ambas capacidades reducen el umbral de las barreras permitiendo intervenciones rápidas de EEUU. Asimismo, esta capacidad de intervención ha permitido ejecutar rápidas acciones militares contra naciones que no son hostiles hacia EEUU, como Pakistán.

Las intervenciones estadounidenses de bajo nivel ya son quasi omnipresentes. En 2013 el alcance de la NSA con sus sistemas globales de inteligencia fue revelado por el ex-operativo, R. Snowden. Aliados y ‘enemigos’ por igual son objeto de los poderes celestiales de vigilancia de EEUU. Estos cambios respectivos en la política militar y en las estrategias estadounidenses resultan de gran importancia y merecen un examen detallado, como el que ha hecho en *Surveillance Capitalism* (Mage 2014).

No obstante, hay otro aspecto del término ‘cambios recientes’ directamente relacionado con el análisis anterior: Es la disputa por el mantenimiento, el avance o disminución relativa, de la composición estructural del poder hegemónico de

EEUU. Robert Kagan, en su artículo publicado en la revista *New Republic* de mayo de 2014, sostiene que una serie de acontecimientos coyunturales recientes exigió una reafirmación de la voluntad política de mantener la vigorosidad del militarismo estadounidense.<sup>1</sup> El hecho de que el presidente Obama haya intentado refutar las afirmaciones de Kagan, en tanto se articulaba la reformulación de la política militar global de EEUU en la Academia Militar de West Point, da muestras del alcance e influencia de este ensayo (Baker 2014: A13; Horowitz 2014: A7). Kagan enmarcó las coyunturas en EEUU de la siguiente manera:

Hace casi 70 años, de entre los escombros de la segunda guerra mundial nació un nuevo orden mundial, construido por y para el poder de EEUU. Hoy en día, ese orden mundial muestra señales de resquebrajamiento e incluso de colapso. Las crisis siria y ruso-ucraniana, así como la respuesta poco entusiasta del mundo ante estas crisis; la convulsión social generalizada en el Medio Oriente y el norte de África; el creciente nacionalismo y las tensiones entre las grandes potencias de Asia del este; el avance mundial de la autocracia y el consecuente repliegue de la democracia, todos estos problemas de manera individual no son de ninguna manera hechos sin precedentes ni inmanejables. Sin embargo, tomados de manera colectiva, son signo de cambio, y posiblemente de un cambio que tomará lugar más rápido de lo que imaginamos. Posiblemente estos cambios señalen una transición hacia un orden mundial diferente o hacia un desorden mundial que no se ha visto desde la década de 1930 (Kagan 2014: 1).

Haciendo eco de la retórica del *Weary Titan* (el Titán Fatigado) que alguna vez fuera desplegada para explicar el eclipse de la hegemonía política y económica mundial británica (Freidberg 1988), Kagan sugiere que la administración de Obama carece de la voluntad para re-legitimar la hipótesis subyacente de las proyecciones de poder de EEUU: el *Exceptionalismo* estadounidense provee una base histórica única, a partir de la cual EEUU puede proyectar poder no con el propósito que todas las naciones han perseguido en la historia pasada, sino como la sola expresión de altruismo o de inspiración divina. Tan extrema como metafísica pueda resultar esta

posición, tanto la fracción de centro-derecha como conservadores de centro -como los Clinton y el presidente Obama- insisten en que EEUU es *la*, única nación indispensable. Por lo tanto, los dos polos de la perspectiva ideológica de la élite de poder estadounidense, convergen esencialmente hacia una política de resurgimiento, intentando así recobrar ánimos entre la población para lograr la preservación de la hegemonía de EEUU.

Kagan -exponiendo las perspectivas de los neoconservadores que guiaron la política nacional durante los dos términos presidenciales de G.W. Bush (2001-2009)- adopta una terminología apocalíptica, previendo incluso, un posible 'colapso' del orden mundial. Para los neoconservadores, la administración de Obama ha precedido y contribuido a un periodo de 'atrincheramiento' en el que EEUU ha eludido su responsabilidad hegemónica de ser 'la única superpotencia mundial', debilitando de este modo las relaciones con sus aliados y asociados en todo el mundo. De ahí que Kagan sugiere que EEUU muestra signos de estar entrando en una 'nueva fase' retirando permanentemente de sus deberes globales, abriendo por lo tanto, posibilidades de una nueva alineación 'radicalmente diferente' del 'sistema internacional'.

¿Cuál es la base empírica del discurso de Kagan? Sin ninguna evidencia, Kagan proclama que los ciudadanos estadounidenses poseen una 'ideología universalista' (al igual que la de la Roma republicana, según el autor) muy bien articulada por primera vez por el presidente Wilson (1913-1921). Sin embargo, esta ideología sólo alimentó las ambiciones hegemónicas a partir de que EEUU se involucrara en la segunda guerra mundial. Desde ese entonces -y hasta nuestros días- la ideología operativa y prevaliente de los formuladores de políticas estadounidenses (tanto 'realistas' como 'idealistas') ha sido la promoción del poder hegemónico de EEUU como el medio para crear y mantener un orden mundial estable. Desde esta perspectiva, se justifica la consolidación de la hegemonía estadounidense (para el beneficio mutuo de todos) a fin de evitar el planteamiento de Hobbes, de un mundo mutuamente destructivo.

La gran estrategia de EEUU fue lanzada en el período de 1943 a 1950 (ha sido esencialmente reproducida desde en-

tonces y ha sufrido enmiendas menores). Kagan sostiene que la ‘revolución real’ en la política estadounidense fue la adopción de un conjunto de políticas que excedieron el ámbito del interés nacional de EEUU, por consiguiente, el Estado de Seguridad Nacional presumiblemente posee una estructura hegemónica nunca antes otorgada a ninguna otra nación, es decir, *la capacidad para actuar en nombre de los intereses de otras naciones*. Igualmente, sólo EEUU tiene la facultad de ‘prevenir el colapso’ del *orden* global. El poder puede ser entendido, entonces, como la habilidad para excluir alternativas y estructurar el *orden*. Es distintiva de EEUU, la capacidad de usar tal poder -según la interpretación de los neoconservadores de este proceso- de manera tan benigna y noble como sea posible.

El resultado más sustancial de la hegemonía de EEUU de la década de 1950, según Kagan, ha sido, en general, su gran éxito:

El número de democracias en el mundo se ha incrementado dramáticamente. El sistema de comercio internacional se ha expandido y profundizado. La mayor parte del mundo disfruta de una prosperidad sin precedentes [...] La estrategia [de EEUU] gozó de gran éxito, al grado que el imperio soviético finalmente colapsó o se retiró voluntariamente y de manera pacífica, bajo la presión del éxito económico y político de occidente; el orden liberal se expandió para incluir al resto de Europa y a la mayor parte de Asia. Todo éste fue el resultado de muchos factores -la integración política y económica de Europa, el triunfo de Japón y Alemania, el surgimiento de otras economías exitosas asiáticas- pero ninguno de ellos hubiera sido posible sin la voluntad y habilidad de EEUU de jugar un rol, anormal y poco usual, de preservar y defender el orden liberal a escala mundial. (Kagan 2014)

Kagan desplegó un argumento reduccionista verdaderamente extraordinario: el rol de la única ‘nación indispensable’ se explica, esencialmente, por la trayectoria de la mayor parte de las naciones durante las últimas siete décadas. Supuestamente, este rol ha sido conferido a una nación que, después de una larga y costosa guerra en Vietnam, fue incapaz de derrotar militarmente a una cultura pre-industrial y anti-colonial. Kagan expresa el narcisismo ilimitado inhe-

rente al concepto *excepcionalismo*, proclamando el alto grado en que "el resto de las naciones en el mundo liberal de manera general aceptaron, e incluso dieron la bienvenida, al abrumador poder de EEUU". Ante esta declaración de éxito del *excepcionalismo*, cabe cuestionar ¿quién? ¿cuándo? ¿dónde? se ha dado tal aceptación. Ciertamente no en América Latina, donde EEUU continuó respaldando a los golpistas de la región, bajo el liderazgo de miles de oficiales entrenados en la Escuela de las Américas (renombrado en 2001 el Instituto del Hemisferio Occidental para la Cooperación de Seguridad), ni tampoco cuando los gobiernos de EEUU y de América Latina descendieron a las oscuras profundidades de la institucionalidad de la "Operación Cóndor" de la década de 1970. Estos acontecimientos del pasado amargo se repiten hoy en día en una forma u otra a lo largo de América Latina como la reactivada IV Flota del marino estadounidense en 2008, etc. (Borón 2012: 160-188; 247-256).

Haciendo caso omiso de tales asuntos, Kagan considera que el dominio de EEUU del 'orden mundial liberal' enfrenta ahora nuevas condiciones estructurales que amenazan su futuro. Los sondeos muestran que una gran mayoría de la población actual cree que EEUU ejerce ahora un rol menos protagónico en la preservación del 'orden mundial' del que jugaba en el pasado. Para Kagan, esto no necesariamente tiene importancia, excepto por el hecho de que:

El sentido de futilidad ha afectado también a los formuladores de políticas. Los oficiales superiores de la Casa Blanca, especialmente los más jóvenes, observan las problemáticas -como el conflicto en Siria- y creen que existe muy poco, sino nada, que EEUU pueda hacer. Esta es la lección de su generación; la lección de Irak y Afganistán: que América no posee ni el poder ni el entendimiento ni las habilidades para arreglar los problemas del mundo. (Kagan 2014)

Según Kagan, EEUU ha sido superado por la futilidad y el escapismo. ¿Qué se debe hacer? Se trata simplemente, para los neoconservadores estadounidenses, de un caso de resucitar la hegemonía estadounidense o caer en el barbarismo *hobbesiano*. En sus esfuerzos por argumentar que la hegemo-

nía de EEUU proveyó, por setenta años, ‘paz y prosperidad’, la cual fue posible gracias a la voluntad de poder de EEUU, Kagan pasó por alto, convenientemente, una cantidad de hechos, lo cual revela su profunda perspectiva híper centrada en EEUU y Europa, como Bacevich subraya:

Entre las perturbaciones al ‘orden mundial’, ostensiblemente fundamentadas y en nombre del principio estadounidense de ‘responsabilidad global’, se incluye la división de India de 1947 (en la que se estiman ocurrieron entre 500 mil y un millón de decesos); el desplazamiento de los palestinos en 1948 (700 mil refugiados); el éxodo de vietnamitas del norte al sur en 1954 (600 mil emigrantes); el suceso denominado *pied noir*, acontecido en Argelia (800 mil exiliados); las muertes que fueron resultado directo de la búsqueda utópica de Mao Tse Tung (las cuales se estiman entre 2 y 5 millones); el asesinato en masa de indonesios durante las purgas anti-comunistas de mediados de 1960 (500 mil masacrados); la división de Pakistán en 1971 (más de 3 mil asesinatos y millones de desplazados); el genocidio en Camboya (1.7 millones de muertos); y la guerra entre Irán e Irak (con al menos 400 mil muertos). [Sin] mencionar las guerras civiles de Nigeria, Uganda, Burundi, Etiopía, Mozambique, Sudán, Congo, Liberia, y Sierra Leona, sucesos todos que implicaron millones de muertes, y la lista podría continuar. (Bacevich 2014)

Como era de esperar, es la política rusa la que ha provocado a Kagan y a los neoconservadores una agonía por el riesgo que corre el dominio de EEUU. Y es de hecho, la política rusa desde aproximadamente 2007, un factor nuevo, inesperado e inoportuno para los formuladores de políticas de EEUU, quienes han usado tanto el consentimiento público como la coerción para mantener el ‘orden’. Por tanto, es visible que el cambio reciente más amplio no es precisamente la actualización y mejoramiento del armamento o de la estrategia estadounidense, sino el hecho de que el poder hegemónico ha encontrado un adversario astuto e insumiso, que no podrá ser intimidado, como ha demostrado la crisis de Ucrania de 2014.

La política de EEUU es dependiente, y a su vez se encuentra atrapada, en un patrón reflexivo, incapaz y poco dispuesto a aprender de su larga cadena de errores e ilusiones aventu-

ras. Los políticos estadounidenses no sufren de una pérdida de voluntad de poder; más bien el Estado de Seguridad Nacional se encuentra desconcertado por la reciente relativa assertividad y creatividad de Siria, Irán y Rusia. Los neoconservadores de EEUU exploran las actuales tensiones geopolíticas de poder, con el objetivo de empujar el militarismo estadounidense hacia una postura de mayor confrontación que la adoptada por la administración de Obama. Para saber a dónde conducirá esta situación, no es necesario especular, sino observar el futuro cercano.

No obstante, los neoconservadores con acceso directo a los más altos círculos de poder, *saben* a dónde llevará todo esto: *Todas las naciones fundamentan sus cálculos geopolíticos, estrategias y políticas en su capacidad de usar el poder para ganar en detrimento de otras naciones*. Todos, excepto EEUU.

En un intento malogrado por construir un argumento sólido, con cerca de 60,000 palabras, Kagan se queda únicamente con el mito del *excepcionalismo* fallido para justificar su visión catastrófica: “El proyecto [de EEUU] fijó su objetivo en la conformación de un mundo diferente de lo que siempre había sido, tomando ventaja de una situación única [de EEUU] de hacer lo que ninguna nación jamás había sido capaz de hacer» (Kagan 2014).

## **V. La aurora y ocaso del realismo: Una reflexión final**

Muy a pesar de muchas hacedores de la política, en su discurso mayor ampliamente anticipado sobre la necesidad de una redirección de las relaciones exteriores de mayo de 2014 en la academia militar estadounidense “West Point”, presidente Obama acoge la hipótesis incómoda de Kolko y Kolko (1972), declarando que “los EEUU tienen límites” (en el ejercicio de su poder). Horrorizado con tal postura *realista*, Kagan arremetió contra el intento para restringir el ámbito del poderío: “estamos rodeados por los signos del fracaso del orden global. La invasión rusa a Ucrania y la toma de Crimea, fue la primera ocasión desde la segunda guerra mundial, que una nación en Europa ha tomado parte en una conquista territorial” (Kagan 2014).

En esa misma ocasión en West Point, Obama hizo un llamado para dar fin a un ‘largo periodo de guerra’. Pero, en menos

de tres semanas, y entre alarmas masivas anunciando la muy próxima derrota del régimen creado por EEUU en Irak, las Fuerzas Especiales estadounidenses, vehículos aéreos no tripulados y una panoplia de instrumentos de guerra se designaron para la renovación de la batalla por el control de los recursos iraquíes.

El largo período de guerra que comenzó en 2001 se ha intensificado nuevamente, particularmente en Siria, Irak y Ucrania. Desde antes del conjunto de contingencias emergidas en 2014, el Pentágono ya había solicitado un incremento a su presupuesto militar (incluyendo el rubor de Operaciones de Contingencia en el Extranjero) de \$613.6 billones de dólares en 2014, a \$636.6 billones de dólares para 2015. (Centro de Información de Defensa 2015). Dada la variedad de los actuales detonantes, aunados a la habilidad de los neoconservadores de influir en la política militar, el Pentágono aumentará aún más su petición de incremento de presupuesto en el 2015, en tanto el Congreso finaliza las autorizaciones correspondientes en el curso del mes de octubre o aún más tarde. Obama ha hecho ya el anuncio de nuevos gastos en entrenamiento militar y mercancías en Siria para unas milicias supuestamente con ideologías ‘moderadas’, asimismo, EEUU ha invadido Irak nuevamente.

Con las probables nuevas asignaciones militares que tendrán lugar en 2015, se revertirá la tendencia de disminución del presupuesto militar básico, el cual alcanzó su punto más alto en el año 2010. La ‘voluntad de poder’ de las élites de EEUU y su ‘voluntad’ de mantener el ‘activismo global’, difícilmente será cuestionada, en tanto ellos y sus subalternos, entraman nuevos episodios de ‘proyección de poder’, guerras de control de recursos, y toda una cornucopia de beneficios para las grandes proveedoras de sistemas militares del Pentágono.

#### **Nota**

1. La visión de Kagan ha sido acogida en los más altos círculos de poder del gobierno de Obama a través de diversos canales, como la esposa del propio Kagan, Victoria Nuland, quien era Subsecretaria de Estado para Asuntos Europeos y de Eurasia. Anteriormente Nuland se había desempeñado como embajadora de EEUU en la OTAN; en 2010 fue nombrada Enviada Especial de EEUU para las Fuerzas Convencionales en Europa. De 2003 a 2005, se desempeñó como Asesora Adjunta

de Seguridad Nacional del vicepresidente Cheney. Kagan fue unos de los cofundadores del famoso Proyecto para un Nuevo Siglo Americano que abogó por el derrocamiento del gobierno de Irak antes de 2003. Su hermano, Frederick, fue el arquitecto de los 'aumentos' (surges) en Irak en 2007 y Afganistán en 2009. Dicen los periodistas norteamericanas que los miembros de la familia Kagan son de la nobleza neoconservadora.

### Bibliografía

- Abrahamian, E., 2013, *The Coup: 1953, the CIA, and the Roots of Modern U.S.-Iranian Relations*, New York: The New Press.
- Adams, Gordon, 1982, *The Politics of Defense Contracting: The Iron Triangle*. New York: Council on Economic Priorities.
- Agee, P., 1975, *Inside the Company: CIA Diary*. New York: Stonehill Publishing Company.
- Aguirre, M., 2007, "Humanitarian Intervention & US Hegemony: A Reconceptualization", in A. Vanaik (ed.), *Selling US Wars*, Northampton, MA.: Olive Branch Press, pp. 183-206.
- Bacevich, A., 2010, *Washington Rules*. New York: Metropolitan Books.
- Bacevich, A., 2014, "The Duplicity of the Ideologues: U.S. Policy & Robert Kagan's Fictive Narrative", *Commonweal Magazine* (June 4): <https://www.commonwealmagazine.org/duplicity-ideologues>
- Baker, P., 2014, "Rebutting Critics, Obama seeks Higher Bar for Military Action", *New York Times* (May 29): A13.
- Bilmes, L., 2013, *The Financial Legacy of Iraq and Afghanistan: How Wartime Spending Decisions Will Constrain Future National Security Budgets*. Harvard Kennedy School Research Working Paper 13-006 (March): 1-21, [www.hks.harvard.edu](http://www.hks.harvard.edu)
- Blum, W., 2000, *Rogue State*. Monroe, ME: Common Courage Press.
- Borón, A., 2012, *América latina en la geopolítica del imperialismo*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.
- Center for Defense Information, 2014, "Total U.S. National Security Spending, 2014-2015" (March): <http://www.pogo.org/our-work/strauss-military-reform-project/defense-budget/2014/total-us-national-security-spending.htm>
- Chao, P., 2005, "The Structure and Dynamics of the Defense Industry", MIT Security Studies Program Seminar (March). [http://web.mit.edu/ssp/seminars/wed\\_archives05spring/chao.htm](http://web.mit.edu/ssp/seminars/wed_archives05spring/chao.htm)
- Cypher, J., 1999, "La geoestrategia de Estados Unidos" en A. Bonilla y M. Sotomayor (coordinadores), *Conflictos geoestratégicos y armamentismo en la posguerra fría*. México, D.F.: UNAM, pp.75-88.
- \_\_\_\_ 1987, «Military Spending, Technical Change and Economic Growth», *Journal of Economic Issues*, 21(1): 33-60.
- \_\_\_\_ 1982, "Ideological Hegemony and Modern Militarism: The Origins and Limits of Military Keynesianism", *Economic Forum*, 12 (Summer): 1-20.
- \_\_\_\_ 1981, "The Basic Economics of 'Rearming America'", *Monthly Review*, 30(6): 11-27.
- \_\_\_\_ 1974, "Capitalist Planning and Military Expenditures," *Review of Radical Political Economics* 6(3): 1-24.

- Delgado Ramos, G., 2010, "Segurdiad nacional e internacional y recursos naturales," *Tareas* N° 135 (mayo-agosto): 15-38.
- Falk, R., 2014, "A Presumption against Intervention", *Global Policy* (Abril 14) <http://www.globalpolicyjournal.com/blog/14/04/2014/presumption-against-intervention>
- Freidberg, A., 1988, *The Weary Titan: Britain and the Experience of Relative Decline, 1895-1905*, Princeton: Princeton University Press.
- Holsti, O., 1998/99, "A Widening Gap Between the U.S. Military and Civilian Society", *International Security*, 23 (3): 5-42.
- Horowitz, J., 2014, "Historians Critique of Obama Foreign Policy is Brought Alive by Events in Iraq", *New York Times* (June 19): A7.
- Kagan, R., 2014, "Superpowers Don't Get to Retire: What our tired country still owes the world", *New Republic* (May 26).<http://www.newrepublic.com/article/117859/allure-normalcy-what-america-still-owes-world> .
- Kolko, G., 2006, *The Age of War*. Boulder, CO: Lynne Rienner.
- Kolko, G., and J. Kolko, *The Limits of Power*. New York: Harper & Row.
- Magdoff, H., 1978, *The Age of Imperialism*. New York: Monthly Review Press.
- Mage, J. (ed.), 2014, "Surveillance Capitalism", (A Special Issue of *Monthly Review*, 66 (2): 1-159.
- Parenti, M., 2000, *To Kill a Nation: The Attack on Yugoslavia*. London: Verso Press.
- Ricks, T., 1997, "The Widening Gap between the Military and Society", *Atlantic Monthly* (July): 67-78.
- Salazar Torreon, B., 2014, *Instances of Use of United States Armed Forces Abroad, 1798-2014*. Washington, D.C.: Congressional Research Service.
- Schlesinger, S., and S. Kinzer, 1999, *Bitter Fruit: The Story of the American Coup in Guatemala*. Cambridge, MA: The David Rockefeller Center, Harvard University.
- Shoup L. and W. Minter, 1977, *Imperial Brain Trust*, New York: Monthly Review Press.
- Solomon, N., 2005, *War Made Easy*, Hoboken, NJ: John Wiley & Sons.
- Stockwell, J., 1978, *In Search of Enemies*, New York: W.W. Norton.
- Stone, I. F., 1952, *The Hidden History of the Korean War*. New York: Monthly Review Press.